

San Francisco, promotor de la cultura

Como pastor de una diócesis compuesta en su inmensa mayoría por aldeanos y montañeses analfabetos, herederos de una "cultura" ancestral y práctica, Francisco de Sales fue también el promotor de una cultura erudita entre la élite intelectual. Para transmitir su mensaje, comprendió que debía conocer a su público y tener en cuenta sus necesidades y gustos. Cuando le hablaba a la gente, y especialmente cuando escribía para gente educada, su método era el que estableció en el Prefacio de su «Teótimo»: «Por supuesto, tomé en consideración la condición de las mentes de este siglo, y tuve que hacerlo: es muy importante considerar la edad en la que uno escribe».

Francisco de Sales y la cultura popular

Nacido en el seno de una familia noble con fuertes lazos con la tierra, Francisco de Sales nunca fue ajeno a la cultura popular. El entorno en el que creció ya le ponía en estrecho contacto con el pueblo llano, hasta el punto de que él mismo se colocaba de buen grado entre los «grandes montañeses» cuando se levantaban por la mañana. Durante sus visitas pastorales, utilizaba el patois, hablando coloquialmente "la lengua grosera del país para hacerse oír mejor". En cualquier caso, es seguro que el contacto directo con el conjunto de la población imprimió a su experiencia pastoral una tonalidad concreta y cálida.

Los autores que se ocuparon de la transmisión de la cultura popular en esta época subrayan, además, que no existían fronteras rigurosas entre mensaje religioso y cultura popular, dado que elementos extranjeros se fusionaban espontáneamente con la religión enseñada oficialmente. Como es sabido, la cultura popular se expresa mucho mejor en forma narrativa que escrita. Hay que recordar que un cierto

porcentaje de la población no sabía leer y la mayoría no sabía escribir. En general, los ancianos, los sabios y los hombres sabían leer, mientras que los niños, la gente común y las mujeres eran analfabetos.

En cualquier caso, los libros expuestos en las librerías o en los vendedores ambulantes estaban haciendo su aparición, no sólo en las ciudades, sino también en los pueblos. Esta producción de folletos baratos debió ser necesariamente muy variada, dependiendo probablemente en gran medida de la literatura popular, que aún transmitía una sensibilidad medieval: vidas de santos, novelas de caballerías, historias de bandoleros o almanaques con sus previsiones meteorológicas y sus consejos para los seres humanos y los animales. Pero también iban llegando producciones más modernas: novelas, tal vez incluso manuales de buenas costumbres, o incluso obras de piedad en la línea del Concilio de Trento.

Pero la cultura popular también se transmitía a través de reuniones cotidianas y en las fiestas, cuando íbamos a beber y comer juntos a tabernas y fondas, en particular, con motivo de bodas, bautizos, funerales y hermandades, durante bailes y tiovivos festivos, en ferias y mercados. Francisco de Sales tal vez prestó un buen servicio a la sociedad al no prohibir sistemáticamente todas las manifestaciones de convivencia y entretenimiento público, limitándose a imponer restricciones a los eclesiásticos, a los que se les exigía mantener una cierta reserva.

Sabiduría y habilidad

Francisco de Sales, comprensivo observador de la naturaleza y de las personas, aprendió mucho de su contacto. Son los agricultores y quienes trabajan la tierra quienes le han dicho que “cuando nieva lo suficiente en invierno, la cosecha será mejor el año siguiente”. En cuanto a los pastores y pastores de montaña, el cuidado que tienen de sus rebaños y manadas es un ejemplo de celo “pastoral”.

En el mundo de los oficios, Francisco de Sales pudo observar a menudo de cerca sus admirables habilidades: “Los agricultores siembran los campos sólo después de haberlos arado y limpiado de arbustos espinosos; los albañiles utilizan las piedras sólo después de haberlas escuadrado; los herreros sólo trabajan el hierro después de golpearlo; Los orfebres cincelan el oro sólo después de purificarlo en el crisol”.

No falta el humor en determinadas historias que cuenta. Desde la antigüedad, los Barberos han tenido fama de ser grandes conversadores; a alguien que le preguntó a un rey: ¿cómo quieres que te corte la barba? él respondió: “Sin decir una palabra”. ¿A quién se le debe dar crédito por la elegancia al vestir? Si uno “se enorgullece de estar bien vestido”, “¿quién no ve que esa gloria, si la hay, pertenece al sastre y al zapatero?”. Con su trabajo el carpintero hace pequeños milagros y “quien no sabe nada de incrustaciones, al ver baúles retorcidos en un taller de carpintería, se sorprendería al saber que de un baúl así se puede obtener una verdadera obra maestra”. Incluso los vidrieros se asombran al verlos crear objetos maravillosos con el aliento de sus bocas

El arte de la tipografía era, pues, objeto de su gran admiración, aunque en él los motivos religiosos prevalecían sobre cualquier otra consideración, como se desprende de una carta en italiano aproximado que escribió al nuncio de Turín en mayo de 1598:

“Fra l ‘Otras cosas necesarias, una es que haya una impresora en los anexos. Los haeréticos envían cada hora libritos muy pestilentes, y muchas obras católicas quedan en manos de los autores porque no pueden enviarlas con seguridad a Lyon y no tienen las instalaciones de una imprenta”.

El Arte y los artistas

En el ámbito de las artes, el triunfo del Renacimiento brilló en obras inspiradas en la antigüedad. Francisco de Sales pudo contemplarlos durante sus estancias en Francia e Italia. En Roma, durante su viaje de 1599, pudo

admirar la estupenda cúpula de San Pedro, terminada sólo unos años antes: “El palacio, la basílica, el monumento de San Pedro son grandes”.

La escultura clásica era entonces objeto de tal admiración, escribe Francisco de Sales, que incluso “se conservan fragmentos de estatuas antiguas para recordar la antigüedad”. Él mismo nombra a varios escultores antiguos, empezando por Fidias, este artista, que “nunca representó nada tan perfecto como las divinidades”. Aquí está Policleto, “mi Policleto, tan querido para mí”, afirmó, que con “su mano maestra” transfiguró el bronce. Recuerda también el Coloso de Rodas, símbolo de la divina providencia, en el que no hay “ni cambio ni sombra de vicisitud”.

Y ahora aquí están los pintores famosos nombrados por Plinio y Plutarco: Arelio, que “pintó todos los rostros de sus retratos a semejanza de las mujeres que amaba”; Apeles, pintor ‘único’, preferido por Alejandro Magno; Timante, que cubrió con un velo la cabeza de Agamenón porque desesperaba de poder expresar plenamente la consternación pintada en su rostro al ver a su hija Ifigenia”; Zeuxis, que pintaba uvas con maestría, de modo que “los pájaros creían que las uvas pintadas eran uvas reales, tanto había imitado el arte a la naturaleza”.

Percibimos en Francesco de Sales un aprecio real por la belleza de la obra de arte como tal, y al mismo tiempo la capacidad de comunicar sus emociones a los lectores. ¿No sería la pintura un arte divino? La palabra de Dios no se sitúa sólo a nivel del oído, sino también a nivel de la vista y de la contemplación estética: “Dios es el pintor, nuestra fe es la pintura, los colores son la palabra de Dios, el pincel es la Iglesia”.

Se sintió especialmente atraído por la pintura religiosa, muy recomendada por su antiguo director espiritual Possevino, que le envió su “encantadora obra” *De poesi et pictura*. Él mismo se consideraba pintor, porque, escribió en el prefacio de la Filotea, “Dios quiere que pinte en los

corazones de la gente no sólo las virtudes comunes, sino también su muy querida y amada devoción”.

Francisco de Sales también amaba el canto y la música. Sabemos que hacía cantar himnos durante las clases de catecismo, pero nos gustaría saber qué se cantaba en su catedral. ¡Una vez, en una carta, al día siguiente de una ceremonia en la que se había cantado un texto del *Cantar de los Cantares*, exclamó: “¡Ah! qué bien se cantó ayer en nuestra iglesia y en mi corazón!” Conocía y apreciaba las diferencias entre los instrumentos: “Entre los instrumentos, los tambores y las trompetas hacen más ruido, pero los laúdes y las espinetas hacen más melodía; el sonido de unos es más fuerte, y el de los otros más suave y espiritual”.

La Academia “florimontana” (1606)

“La ciudad de Annecy – escribió pomposamente su sobrino Charles-Auguste de Sales – bajo un prelado tan famoso como Francisco de Sales y bajo un presidente tan ilustre como Antoine Favre era comparable a la ciudad de Atenas, y estaba entonces habitada por un gran número de médicos, tanto teólogos como de juristas y de eminentes literatos”.

Nos hemos preguntado cómo pudo surgir en el espíritu de Francisco la idea de fundar una academia llamada «florimontana» con su amigo Antoine Favre, a finales de 1606, “porque las musas florecen en las montañas de Saboya”. Hay que ver en él el fruto de la amistad que unía al obispo y al jurisconsulto, y el resultado de su íntima colaboración. Sus contactos con Italia probablemente no estuvieron ajenos a esta comprensión. Nacidas en Italia a finales del siglo XIV, las academias se habían generalizado. Entre ellas destacó la Academia Platónica de Florencia, animada por Marsilio Ficino, cuya influencia es reconocible en el autor del Teótimo. En Turín existía la Academia “papiniana”, de la que Antoine Favre había sido miembro. Tampoco hay que olvidar que los calvinistas de Ginebra tenían el suyo propio, y esto debió

pesar mucho a la hora de crear un “rival” católico.

La Academia de Annecy tenía su emblema: un naranjo, árbol admirado por Francisco de Sales, porque está lleno de flores y frutos en todas las estaciones (*flores fructusque perennes*). De hecho, explicó Francisco, “en Italia, en la costa de Génova, y también en los países de Francia, como Provenza, a lo largo de las costas, en todas las estaciones se pueden ver cubiertas de hojas, flores y frutos”.

El programa de los encuentros era enciclopédico, ya que según los Estatutos “las lecciones serán de teología, de política, de filosofía, de retórica, de cosmografía, de geometría o de aritmética”. En cualquier caso, se prestó especial atención a las letras y a la belleza formal. Un artículo de los Estatutos decía: “El estilo al hablar o leer será serio, refinado, elegante y evitará toda forma de pedantería”.

La Academia estaba formada por científicos y profesores reconocidos, pero también se impartían cursos públicos que la convertían en una especie de pequeña universidad popular. De hecho, había asambleas generales en las que podían participar “todos los buenos maestros de las artes honestas, como pintores, escultores, carpinteros, arquitectos y similares”.

Está claro que el objetivo de los dos fundadores era reunir a la élite intelectual de Saboya y poner las letras y las ciencias al servicio de la fe y la piedad, según el ideal del humanismo cristiano. Las sesiones se llevaron a cabo en la casa de Antoine Favre, donde su esposa e hijos se ocuparon de recibir a los invitados. Por tanto, la atmósfera parecía algo familiar. Por otra parte, decía un artículo, “todos los académicos estarán unidos entre sí por el amor mutuo y fraternal”.

Entre los académicos o miembros correspondientes de la Academia destacó el abad comendatario de Hautecombe, Alfonso Delbene, descendiente de una numerosa familia de Florencia, amigo de Giusto Lipsio y de Ronsard que

le dedicó su Arte Poético; ha sido calificado como un puente entre la cultura italiana y la cultura francesa.

Los inicios de la Academia fueron brillantes y parecían prometedores. Según Charles-Auguste de Sales, el primer año se abrió con “el curso de matemáticas con la *Aritmética* de Jacques Pelletier, los *Elementos* de Euclides, la esfera y la cosmografía con sus partes, la geografía, la hidrografía, la corografía y la topografía; seguido del arte de la navegación y la teoría de los planetas, y finalmente la música teórica”. Por lo demás, lo que se sabe es poco.

En 1610, tres años después del comienzo, Antoine Favre fue nombrado presidente del Senado de Saboya y partió hacia Chambéry. El obispo, por su parte, ciertamente no podía mantener solo la Academia Florimont, que decayó y desapareció. Sin embargo, si su existencia fue efímera, su influencia fue duradera. El proyecto cultural que le había dado origen fue retomado por los barnabitas, que llegaron al colegio de Annecy en 1614.

¿Un asunto Galileo en Annecy?

El colegio de Annecy contaba con una celebridad en la persona del padre Redento Baranzano, un bernabita piomontés conquistado por las nuevas teorías científicas, un profesor brillante que despertaba la admiración e incluso el entusiasmo de los estudiantes. En 1617 se publicó, sin autorización de sus superiores, un resumen de sus cursos bajo el título *Uranoscopia*, donde desarrolló el sistema planetario de Copérnico, así como las ideas de Galileo. El libro pronto causó revuelo hasta el punto de que sus superiores llamaron al autor a Milán. En septiembre de 1617, Francisco de Sales escribió una carta en italiano al general de los bernabitas para defender al interesado a nivel personal, sin mencionar sus ideas, para que pudiera ser restituido a sus funciones.

El deseo del obispo se cumplió: el padre Baranzano regresó a Annecy a finales de octubre del mismo año. A finales de noviembre, el obispo expresó su satisfacción al

superior general. El religioso publicó un nuevo folleto en 1618 como señal de buena voluntad, pero no parece que haya renunciado a sus ideas.

En 1619, el erudito bernabita publicó en Lyon las *Novae opiniones physicae*, primer volumen de la segunda parte de una ambiciosa *Summa philosophica anneciensis*. El obispo había dado su aprobación oficial a «esta obra erudita de un hombre erudito» y autorizó su impresión. El canónigo que, a petición del obispo, la examinó, consideró que la obra no contenía «nada contrario a la fe, a las enseñanzas de la Iglesia católica y a las buenas costumbres», y que presentaba “a todo amante de la filosofía una Doctrina filosófica muy digna, valiosa por su clara articulación, singular minuciosidad, agradable brevedad, erudición poco común y, en su materia, muy rara”.

Cabe señalar que Baranzano adquirió fama internacional y que estuvo en contacto con Francis Bacon, el impulsor inglés de la reforma de la ciencia, junto con el astrónomo alemán Giovanni Kepler, y con el propio Galileo. Fue la época en la que se inició imprudentemente un proceso contra estos últimos, con el fin de salvaguardar, se pensaba, la autoridad de la Biblia comprometida por las nuevas teorías sobre la rotación de la Tierra alrededor del Sol. Mientras que el cardenal Belarmino estaba preocupado por el daño de las nuevas teorías, para Francisco de Sales no podía haber contradicciones entre razón y fe. ¿Y no era el sol el símbolo del amor celestial, alrededor del cual todo se mueve, y el centro de la devoción?

La alta cultura y la teología

Francisco también se mantuvo informado de los temas abordados en los libros de teología a medida que iban apareciendo. Después de haber «visto con sumo placer» un borrador de la *Summa di theologia* de un padre cisterciense, envió algunos consejos por escrito al autor. En su opinión, es necesario eliminar “todas las palabras excesivamente

escolásticas”, “superfluas” e “inapropiadas” utilizadas en la Suma para no hacerla “demasiado grande” y garantizar que sea “todo jugo y pulpa”, haciéndola así «más nutritiva y apetecible»; luego sugirió “dar más espacio a las cuestiones realmente importantes sobre las que es necesario educar mejor al lector” y, finalmente, no tener miedo de utilizar un “estilo afectivo”, es decir, capaz de emocionar. Más tarde, escribiendo a uno de sus sacerdotes que se dedicaba a los estudios literarios y eruditos, le dio más o menos las mismas recomendaciones: “Debo decirle que los conocimientos que voy adquiriendo cada día, más que los estados de ánimo del mundo, me llevan a Espero apasionadamente que la bondad divina inspire a algunos de sus servidores a escribir según el gusto de este pobre mundo”.

Escribir “según el gusto de este pobre mundo” presuponía que se permitía utilizar ciertos medios capaces de despertar el interés del lector de la época:

En verdad, Señor, somos pescadores y pescadores de hombres. Por tanto, debemos utilizar para esta pesca no sólo los cuidados, los esfuerzos y las vigiliass, sino también el cebo, la industria, los acercamientos y, si es legítimo expresarlo así, las santas artimañas. El mundo se está volviendo tan delicado que, pronto, nadie se atreverá a tocarlo sino con guantes almizclados, ni a curar sus heridas más que con cataplasmas de algalia; pero ¿qué importa si los hombres son sanados y finalmente salvos? Nuestra reina, la caridad, hace todo por sus hijos.

Otro defecto, especialmente entre los teólogos, fue la falta de claridad; esto le hizo querer escribir en la portada de determinadas obras: *¡Fiat lux!*

Un escritor lleno de proyectos

Hacia el final de su vida todavía tenía numerosos proyectos en mente. Michel Favre afirmó que Francisco tenía la intención de escribir un tratado titulado

Sobre el amor al prójimo, así como una Historia teándrica en cuatro libros: una traducción vernácula de los cuatro evangelios en forma de concordancia; una demostración de los puntos principales de la fe de la Iglesia Católica; una educación sobre las buenas costumbres y la práctica de las virtudes cristianas»; finalmente una historia de los Hechos de los Apóstoles. Todavía tenía a la vista un Libro sobre los cuatro amores, en el que prometía enseñar cómo debemos amar a Dios, a nosotros mismos, a nuestros amigos y a nuestros enemigos.

Ninguno de estos volúmenes verá la luz del día. “Moriré como esas mujeres embarazadas – escribió – que no dan a luz lo que han concebido”. Su “filosofía” era la siguiente: “Es necesario asumir más compromisos de los que uno sabe cumplir y como si tuviera que vivir mucho tiempo, sin preocuparse, sin embargo, de hacer más de lo que uno haría, sabiendo que Tendrá que morir al día siguiente.”

“Curso de Aliento” 2024. Curso de renovación misionera salesiana

El Sector Misionero de la Congregación Salesiana, con sede en Roma, ha organizado un curso de renovación misionera llamado Breath Course, en inglés, para misioneros que ya llevan muchos años en misión y que desean una renovación y actualización espiritual. El curso, que comenzó en la colina de Don Bosco el 11 de septiembre de 2024, concluyó con éxito en Roma el 26 de octubre de 2024.

En el *Curso de Aliento* participaron 24 personas de 14 países:

Azerbaiyán, Botsuana, Brasil, Camboya, Eritrea, Filipinas, India, Japón, Nigeria, Pakistán, Samoa, Sudán del Sur, Tanzania y Turquía. A pesar de que los participantes en el curso procedían de distintos países con diferentes antecedentes culturales y pertenecían a distintas ramas de la Familia Salesiana, rápidamente establecimos un fuerte vínculo entre nosotros y todos nos sentimos como en casa en compañía de los demás.

Una de las particularidades del *Curso de Aliento* fue que se trataba de un curso misionero en el que participaban por primera vez varios miembros de la Familia Salesiana: 16 Salesianos de Don Bosco (SDB), 3 Hermanas de la Caridad de Jesús (SCG), 2 Hermanas Misioneras de María Auxiliadora (MSMHC), 2 Hermanas de la Visitación de Don Bosco (VSDB) y 1 Salesiano Cooperador. Otro aspecto positivo fue la experiencia con algunos de los miembros menos conocidos y más pequeños de la Familia Salesiana.

Las siete semanas del *Curso de Aliento* fueron un tiempo de renovación espiritual que nos permitió profundizar en el conocimiento de Don Bosco, la historia, el carisma, el espíritu y la espiritualidad salesiana, y conocer mejor a los diferentes miembros de la Familia Salesiana. La Lectio Divina Salesiana, las peregrinaciones a los lugares ligados a la vida y al apostolado de Don Bosco en los Becchi, Castelnuovo Don Bosco, Chieri y Valdocco, los días pasados en Annecy y Mornese, la peregrinación tras las huellas de San Pablo Apóstol en Roma, la participación en la audiencia general del Papa Francisco en el Vaticano, la visita a la Basílica del Sagrado Corazón construida por Don Bosco y a la Casa Generalicia Salesiana, el intercambio de experiencias misioneras entre todos los participantes del curso, la participación en la solemne «Invocación Misionera» desde la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco, el tiempo dedicado diariamente a la oración y reflexión personal, la celebración eucarística común, etc., nos ayudaron mucho a personalizar y

profundizar en nuestros valores salesianos y en nuestra vocación misionera. También los días pasados en Roma reflexionando sobre diversos aspectos de la teología de la misión, las sesiones sobre pastoral juvenil salesiana, discernimiento personal, formación permanente, catequesis misionera, literatura emocional, voluntariado misionero, animación misionera de la Congregación, etc., nos ayudaron a personalizar y profundizar nuestra vocación misionera. La peregrinación a Asís, lugar santificado por San Francisco de Asís, con el tema «dar gracias», «repensar» y «relanzar», fue una oportunidad para dar gracias a Dios por nuestra vocación misionera y pedirle la gracia de volver a nuestras tierras de misión con mayor entusiasmo para hacerlo mejor en el futuro. Otra característica especial del *Curso de Aliento* fue que no tenía un carácter académico, con créditos, tesis, exámenes y evaluaciones, sino que hacía hincapié en la Palabra de Dios, el intercambio de experiencias, la reflexión, la oración y la contemplación, con un mínimo de aportaciones teóricas.

Como participantes en el *Curso de Aliento*, tuvimos el privilegio especial de asistir a la 155ª «Salida Misionera» de la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco, Turín, el 29 de septiembre de 2024. Un total de 27 salesianos, prácticamente todos muy jóvenes, partieron hacia distintos países como misioneros tras recibir la cruz misionera de manos del P. Stefano Martoglio, Vicario del Rector Mayor. Aquel memorable acontecimiento nos recordó nuestra propia recepción de la cruz misionera y partida para las misiones hace muchos años. También tomamos conciencia del «envío misionero» ininterrumpido desde Valdocco desde 1875 y del compromiso perenne de la Congregación Salesiana con el carisma misionero de Don Bosco.

Un aspecto muy enriquecedor del *Curso de Aliento* fue el intercambio de historias vocacionales y experiencias misioneras por parte de todos los participantes. Todos se prepararon con antelación y compartieron sus historias

vocacionales y experiencias misioneras de forma creativa. Mientras que algunos compartieron sus experiencias en forma de sencillos discursos, otros utilizaron fotos, vídeos y presentaciones en PowerPoint. Hubo tiempo suficiente para interactuar con cada misionero, aclarar dudas y recabar más información sobre su vocación misionera, su país y su cultura. Este compartir fue un excelente ejercicio espiritual, ya que cada uno de nosotros tuvo la oportunidad de reflexionar profundamente sobre nuestra vocación misionera y descubrir la mano de Dios actuando en nuestras vidas. Este viaje interior fue muy formativo y nos permitió fortalecer nuestra vocación misionera y comprometernos más generosamente con la *Missio Dei* (Misión de Dios).

Durante el *Curso de Aliento*, al compartir nuestras experiencias misioneras, volvimos a convencernos profundamente de que la vida de un misionero no es fácil. La mayoría de los misioneros trabajan en «periferias» de diversos tipos (geográficas, existenciales, económicas, culturales, espirituales y psicológicas), y un buen número de ellos en condiciones muy difíciles, en circunstancias desafiantes y con muchas privaciones. En muchos contextos no hay libertad religiosa para predicar abiertamente el Evangelio. En otros lugares hay gobiernos con ideologías extremistas que se oponen al cristianismo y tienen en vigor leyes anti conversión. Hay países donde uno no puede revelar su identidad sacerdotal o religiosa. También hay lugares donde ni la institución católica ni el personal religioso pueden exhibir símbolos religiosos cristianos como la cruz, la Biblia, estatuas de Cristo o de santos, o vestimentas religiosas. Hay territorios donde los misioneros no pueden reunirse para celebrar reuniones o ejercicios espirituales ni llevar una vida comunitaria. Hay naciones que no permiten que ningún misionero cristiano extranjero entre en su país y bloquean toda ayuda financiera del extranjero a instituciones cristianas. Hay tierras de misión que no tienen suficientes vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa y, en consecuencia, el misionero

se ve sobrecargado con muchos trabajos y responsabilidades. También hay situaciones en las que encontrar recursos económicos para hacer frente a los gastos ordinarios de funcionamiento de instituciones como escuelas, internados, institutos técnicos, centros juveniles, dispensarios, etc., es una de las principales preocupaciones de los misioneros. Hay misiones que carecen de recursos económicos para construir infraestructuras muy necesarias o de personas cualificadas para enseñar en escuelas e institutos técnicos o para prestar servicios básicos de atención sanitaria a los pobres. Esta lista de problemas a los que se enfrentan los misioneros no es exhaustiva. Pero lo bueno de los misioneros es que son personas de fe profunda y felices con su vocación misionera. Están felices de estar con la gente y contentos con lo que tienen, y confiando en la Providencia de Dios siguen adelante con su labor misionera a pesar de los muchos retos y dificultades. Algunos misioneros son brillantes ejemplos de santidad cristiana que hacen de su vida un poderoso anuncio del Evangelio. Estos valientes misioneros merecen nuestro aprecio, aliento y apoyo espiritual y material para continuar su labor misionera.

Una palabra especial de agradecimiento a todos los miembros del Sector Misiones que trabajaron duro e hicieron muchos sacrificios para organizar *el Curso de Aliento 2024*. Espero que el Sector Misiones continúe ofreciendo este curso cada año y, si es posible, en diferentes idiomas y con la participación de más miembros de la Familia Salesiana, especialmente los más pequeños y menos conocidos. El curso ciertamente dará a los misioneros la oportunidad de tener una renovación espiritual, actualización teológica, descanso físico y mental, que son esenciales para ofrecer un servicio misionero y pastoral de mejor calidad en las misiones y para establecer lazos más estrechos entre los miembros de la Familia Salesiana.

don Jose Kuruvachira, sdb

La maté por un trozo de pan

Un hombre que llevaba veinte años sin entrar en una iglesia se acercó vacilante a un confesionario. Se arrodilló y, tras un momento de vacilación, dijo entre lágrimas: “Tengo sangre en las manos. Fue durante la retirada de Rusia. Cada día moría alguien de los míos. El hambre era terrible. Nos dijeron que nunca entraríamos en una izbá (casa de madera en los pueblos rurales de Rusia) sin un fusil en la mano, listos para disparar a la primera señal... Donde yo había entrado, había un anciano y una niña rubia de ojos tristes: “¡Pan! Dame pan”. La chica se agachó. Pensé que estaba tomando un arma, una bomba. Disparé con decisión. Cayó al suelo.

Cuando me acerqué, vi que la chica agarraba un trozo de pan en la mano. Había matado a una niña de 14 años, una chica inocente que quería ofrecermé pan. Empecé a beber para olvidar: pero ¿cómo? ¿Puede perdonarme Dios?”.

Quien va por ahí con un fusil cargado acabará disparando. Si la única herramienta que tienes es un martillo, acabas viendo a todos los demás como clavos. Y te pasas el día martilleando.

Halloween: ¿una fiesta para celebrar?

Los sabios nos dicen que para comprender un acontecimiento hay que saber cuál es su origen y cuál es su finalidad. Este es también el caso del fenómeno ya muy extendido de Halloween,

que más que una fiesta para celebrar es un acontecimiento sobre el que reflexionar. Se trata de evitar la celebración de una cultura de la muerte que nada tiene que ver con el cristianismo.

Halloween, en su versión actual, es una fiesta que tiene su origen comercial en Estados Unidos y se ha extendido por todo el mundo en las últimas tres décadas. Se celebra la noche entre el 31 de octubre y el 1 de noviembre y tiene algunos símbolos propios:

– **Los disfraces:** vestirse con ropas terroríficas para representar personajes fantásticos o criaturas monstruosas.

– **Calabazastalladas:** la tradición de tallar calabazas, insertando una luz en su interior para hacer lámparas (*Jack-o'-lantern*).

– **Truco o treta:** costumbre de llamar a las puertas de las casas y pedir caramelos a cambio de la promesa de no hacer bromas («*Trick or treat?*»).

Parece ser una de las fiestas comerciales cultivadas a propósito por algunos interesados para aumentar sus ingresos. De hecho, en 2023 sólo en Estados Unidos se gastaron 12.200 millones de dólares (según la National Retail Federation) y en el Reino Unido unos 700 millones de libras (según analistas de mercado). Estas cifras también explican la amplia cobertura mediática, con verdaderas estrategias para cultivar el evento, convirtiéndolo en un fenómeno de masas y presentándolo como una diversión casual, un juego colectivo.

Origen

Si vamos a buscar los inicios de *Halloween* – porque toda cosa contingente tiene su principio y su fin – nos encontramos con que se remonta a las creencias paganas politeístas del mundo celta.

El antiguo pueblo de los celtas, un pueblo nómada que se extendió por toda Europa, supo conservar mejor su cultura, su lengua y sus creencias en las Islas Británicas, más aún, en

Irlanda, en la zona donde nunca había llegado el Imperio Romano. Una de sus fiestas paganas, llamada *Samhain*, se celebraba entre los últimos días de octubre y los primeros de noviembre y era el «año nuevo» que abría el ciclo anual. Como en esa época la duración del día disminuía y la de la noche aumentaba, se creía que la frontera entre el mundo de los vivos y el de los muertos se hacía más fina, lo que permitía que las almas de los difuntos regresaran a la tierra (también en forma de animales) y también que entraran los espíritus malignos. Por eso se utilizaban máscaras aterradoras para confundir o ahuyentar a los espíritus, para no ser tocados por su influencia maligna. La celebración era obligatoria para todos, comenzaba por la noche y consistía en ritos mágicos, fuegos rituales, sacrificios de animales y probablemente también sacrificios humanos. En esas noches, sus sacerdotes druidas iban a cada casa para recibir algo de la gente para sus sacrificios, bajo pena de maldiciones.

La costumbre de tallar un nabo en forma de cara monstruosa, colocar una luz en su interior y colocarlo en el umbral de las casas, dio lugar con el tiempo a una leyenda que explica mejor su significado. Se trata de la leyenda del herrero irlandés *Stingy Jack*, un hombre que engaña varias veces al diablo y, al morir, no es recibido ni en el cielo ni en el infierno. Estando en tinieblas y obligado a buscar un lugar para su descanso eterno, pidió y recibió del diablo un tronco ardiendo, que metió dentro de un nabo que llevaba consigo, creando una linterna, la *Jack-o'-lantern*. Pero no encontró descanso y sigue vagando hasta hoy. La leyenda quiere simbolizar las almas condenadas que vagan por la tierra y no encuentran descanso. Esto explica la costumbre de colocar un feo nabo delante de la casa, para infundir miedo y ahuyentar a las almas errantes que pudieran acercarse esa noche.

El mundo romano también tenía una fiesta similar, llamada *Lemuria* o *Lemuralia*, dedicada a alejar a los espíritus de los muertos de las casas; se celebraba los días 9, 11 y 13 de

mayo. Los espíritus se llamaban «lémures» (la palabra «lémur» procede del latín *larva*, que significa «fantasma» o «máscara»). Se creía que estas celebraciones estaban asociadas a la figura de Rómulo, fundador de Roma, de quien se dice que instituyó los ritos para apaciguar el espíritu de su hermano Remo, al que mató; sin embargo, parece que la fiesta se instituyó en el siglo I d.C.

Este tipo de celebración pagana, que también se encuentra en otras culturas, refleja la conciencia de que la vida continúa después de la muerte, aunque esta conciencia esté mezclada con muchos errores y supersticiones. La Iglesia no quiso negar esta semilla de verdad que, de una forma u otra, estaba en el alma de los paganos, sino que trató de corregirla.

En la Iglesia, el culto a los mártires ha estado presente desde el principio. Alrededor del siglo IV d.C., la conmemoración de los mártires se celebraba el primer domingo después de Pentecostés. En 609 d.C., el Papa Bonifacio IV trasladó esta conmemoración a la fiesta de Todos los Santos, el 13 de mayo. En el año 732, el Papa Gregorio III volvió a trasladar la fiesta de Todos los Santos (en inglés antiguo «*All Hallows*») al 1 de noviembre, y el día anterior pasó a llamarse *All Hallows' Eve* (Vigilia de Todos los Santos), de donde deriva la forma abreviada *Halloween*.

La proximidad inmediata de las fechas sugiere que el cambio de conmemoración por parte de la Iglesia se debió a un deseo de corregir el culto a los antepasados. El último cambio indica que la fiesta pagana celta *Samhain* también había permanecido en el mundo cristiano.

Difusión

Esta celebración pagana -fiesta principalmente religiosa-, conservada en los submundos de la cultura irlandesa incluso después de la cristianización de la sociedad, reapareció con la emigración masiva de los irlandeses a Estados Unidos tras la gran hambruna que asoló el país en 1845-1846.

Los inmigrantes, para preservar su identidad cultural,

empezaron a celebrar diversas fiestas propias como momentos de reunión y esparcimiento, entre ellas *All Hallows*. Más que una fiesta religiosa, era una fiesta sin referencias religiosas, vinculada a la celebración de la abundancia de las cosechas. Esto fomentó el resurgimiento del antiguo uso celta del farolillo, y la gente empezó a utilizar no el nabo sino la calabaza por su mayor tamaño y suavidad que favorecía la talla.

En la primera mitad del siglo XX, el espíritu pragmático de los estadounidenses -aprovechando la oportunidad de hacer dinero- extendió esta fiesta a todo el país, y empezaron a aparecer en los mercados disfraces y trajes de Halloween a escala industrial: fantasmas, esqueletos, brujas, vampiros, zombis, etc.

A partir de 1950, la fiesta empezó a extenderse también a las escuelas y los hogares. Apareció la costumbre de que los niños fueran llamando a las casas para pedir golosinas con la expresión: «*¿Truco o trato?*».

Impulsada por intereses comerciales, dio lugar a una verdadera fiesta nacional con connotaciones laicas, desprovista de elementos religiosos, que se exportaría a todo el mundo, especialmente en las últimas décadas.

Reflexión

Si nos fijamos bien, los elementos que se encuentran en los ritos celtas de la fiesta pagana de Samhain han permanecido. Se trata de ropas, linternas y amenazas de maldiciones.

Las ropas son monstruosas y aterradoras: fantasmas, payasos espeluznantes, brujas, zombis, hombres lobo, vampiros, cabezas atravesadas por puñales, cadáveres desfigurados, diablos.

Horribles calabazas talladas como cabezas cortadas con una macabra luz en su interior.

Los niños paseando por las casas preguntando «*¿Truco o trato?*». Traducido literalmente significa «truco o trato», que recuerda a la «maldición o sacrificio» de los sacerdotes druidas.

Primero nos preguntamos si estos elementos pueden considerarse dignos de cultivo. ¿Desde cuándo lo espantoso, lo macabro, lo oscuro, lo horroroso, lo irremediablemente muerto definen la dignidad humana? En efecto, son muy escandalosos.

Y nos preguntamos si todo esto no contribuye a cultivar una dimensión ocultista, esotérica, dado que son los mismos elementos que utiliza el oscuro mundo de la brujería y el satanismo. Y si la moda *oscura* y *gótica*, como todas las demás decoraciones de calabazas macabramente talladas, telarañas, murciélagos y esqueletos, no fomenta un acercamiento a lo oculto.

¿Es casualidad que periódicamente se produzcan acontecimientos trágicos en torno a esta fiesta?

¿Es casualidad que profanaciones, graves ofensas a la religión cristiana e incluso sacrilegios se produzcan regularmente en estos días?

¿Es casualidad que para los satanistas la fiesta principal, que marca el comienzo del año satánico, sea *Halloween*?

¿No produce, sobre todo en los jóvenes, una familiarización con una mentalidad mágica y ocultista, distante y contraria a la fe y a la cultura cristianas, especialmente en este momento en que la praxis cristiana está debilitada por la secularización y el relativismo?

Veamos algunos testimonios.

Una británica, **Doreen Irvine**, antigua sacerdotisa satanista convertida al cristianismo, advierte en su libro *De la brujería a Cristo* que la táctica utilizada para acercarse al ocultismo consiste precisamente en proponer lo oculto bajo formas atractivas, con misterios que incitan, haciéndolo pasar todo por una experiencia natural, incluso simpática.

El fundador de la Iglesia de Satán, **Anton LaVey**, declaró abiertamente su alegría por el hecho de que los bautizados participen en la fiesta de Halloween: «Me alegro de que los

padres cristianos permitan a sus hijos **adorar al diablo al menos una noche al año. Bienvenidos a Halloween**».

Don Aldo Buonaiuto, del Servicio Antisectas de la Asociación Comunitaria Papa Juan XXIII, en su ponencia *Halloween. El truco del diablo*, nos advierte que «los adoradores de Satanás tienen en cuenta las “energías” de todos aquellos que, aunque sólo sea por diversión, evocan el mundo de las tinieblas en los ritos perversos practicados en su honor, durante todo el mes de octubre y, en particular, en la noche entre el 31 de octubre y el 1 de noviembre».

El padre Francesco Bamonte, exorcista y vicepresidente de la Asociación Internacional de Exorcistas (ex presidente de la misma durante dos mandatos consecutivos), advierte:

«Mi experiencia, junto con la de otros sacerdotes exorcistas, demuestra cómo la ocasión de Halloween, incluido el período de tiempo que la prepara, representa de hecho, para muchos jóvenes, un momento privilegiado de contacto con realidades sectarias o en todo caso ligadas al mundo del ocultismo, con consecuencias incluso graves no sólo a nivel espiritual, sino también en el de la integridad psicofísica. En primer lugar, hay que decir que esta fiesta imprime como mínimo fealdad. Y al imprimir en los niños la fealdad, el gusto por lo horrible, lo deforme, lo monstruoso puesto al mismo nivel que lo bello, de alguna manera los orienta hacia el mal y la desesperación. En el cielo, donde sólo reina la bondad, todo es bello. En el infierno, donde sólo reina el odio, todo es feo». [...]

«Basándome en mi ministerio como exorcista, puedo afirmar que Halloween es, en el calendario de magos, ocultistas y adoradores de Satán, una de las «fiestas» más importantes; En consecuencia, para ellos es motivo de gran satisfacción que las mentes y los corazones de tantos niños, adolescentes, jóvenes y no pocos adultos se dirijan a lo macabro, lo demoníaco, la brujería, a través de la representación de ataúdes, calaveras, esqueletos, vampiros, fantasmas, adhiriéndose así a la visión burlesca y siniestra del momento

más importante y decisivo de la existencia de un ser humano: el final de su vida terrenal. » [...]

«Nosotros, sacerdotes exorcistas, no nos cansamos de advertir contra esta recurrencia, que no sólo a través de conductas inmorales o peligrosas, sino también a través de la ligereza de diversiones consideradas inofensivas (y por desgracia acogidas cada vez más a menudo incluso en espacios parroquiales) puede tanto preparar el terreno para una futura acción perturbadora, incluso pesada, por parte del demonio, como permitir al Maligno afectar y desfigurar las almas de los jóvenes.»

Son sobre todo los jóvenes quienes sufren el impacto generalizado del fenómeno de Halloween. Sin serios criterios de discernimiento, corren el riesgo de ser atraídos por la fealdad y no por la belleza, por las tinieblas y no por la luz, por la maldad y no por la bondad.

Debemos reflexionar sobre si seguir celebrando la fiesta de las tinieblas, *Halloween*, o la fiesta de la luz, *Todos los Santos*...